

La ciencia ficción en el laberinto de Minotauro

Autora: Dana Carboni.

Formación Académica: finalizando los estudios de grado.

Proyecto I+D: El orden de lo diverso. Un estudio sobre las colecciones argentinas en los años sesenta.

Directora: Margarita Pierini.

Correo electrónico: carboni.dana@gmail.com

La ciencia ficción

En el prólogo de *“Escaleras al cielo. Utopía y Ciencia Ficción”* de Daniel Link se establecen una serie de características que diferencian a la ciencia ficción de la literatura fantástica: *“(…) Como género, la ciencia ficción es un relato del futuro puesto en pasado (a diferencia de la utopía, que habla del futuro pero en presente, y de la futurología o el discurso profético que ponen el futuro en futuro). Todo lo que la CF tematiza debe ser pensado en relación con alguna forma de futuro.”*¹

A su vez, establece que desde sus tramas, acontecimientos y personajes; se trabaja sobre la idea de avances científico-tecnológicos. Según Link, *“(…) la garantía científica supone un tipo de validación (…)”*². Esto quiere decir que la irrupción de la ciencia en los argumentos del género, permite al lector otorgar una fuerza de verosimilitud sobre los hechos, ya que se encuentran en el marco de una fundamentación científica. En el caso de *“La República de los sabios”* de A. Schimdt, una guerra atómica destruye el planeta, por lo tanto, la nueva vida se inicia en la “Isla de hélices”. Con el arduo trabajo de científicos soviéticos y estadounidenses (los cuales compiten como en una prolongación de la Guerra Fría), se desarrolla una tecnología que no sólo permite a los humanos vivir allí, sino crear nuevas especies de animales e insectos y, además, revivir a personalidades relevantes de la raza humana.

Según Link, la ciencia ficción resulta evanescente, ya que un solo descubrimiento científico puede desarticular cualquier relato del género y, de esta forma, quedar obsoleto. Sin embargo, como cualquier literatura de nivel, sigue siendo leída a pesar del tiempo y sus reivindicaciones, como es el caso de las obras de Julio Verne. En este orden, la ciencia ficción construye un universo compatible con los avances científicos;

¹ Link, Daniel (1994): “Prólogo”; en Daniel Link (Comp.), *Escaleras al cielo. Utopía y Ciencia Ficción*, Buenos Aires, La Marca, pág. 7.

² Link, Daniel (1994): “Prólogo”; en Daniel Link (Comp.), *Escaleras al cielo. Utopía y Ciencia Ficción*, Buenos Aires, La Marca, pág. 9.

no obstante, se corre de la lógica de futuro, ya que si lo planteado sólo puede ocurrir en el mundo literario y no en el real, el relato de los hechos ya no corre peligro de ser refutado más adelante.

En cuanto a las diferencias de la ciencia ficción frente al relato fantástico, surge la noción de la vida, contrapuesta con la de la muerte. La ciencia ficción siempre repiensa nuevas formas de vida (ciborgs, robots, androides, entre otros), mientras que la literatura fantástica tiende a trabajar la muerte como el letargo de una existencia lúgubre (vampiros, demonios, espíritus).

La ciencia ficción suele buscar un efecto de sorpresa en el lector, desprendida de los hechos narrados. Además, tiene un particular interés por la figura del “otro”. Trabaja desde “otros tiempos” y desde “otros mundos”, para construir un nuevo marco de subjetividades, que ya no son las del “hombre real”.

Es interesante el trabajo que la ciencia ficción hace sobre el género humano, plateando la existencia de seres maquínicos, como los ciborgs, que, a su vez, comparten características con el hombre. La elaboración de la figura de un hombre robot, barre con las características humanas más fuertes, dejando como modelo a un ser deshumanizado y despolitizado, alejado de su sexualidad.

Dos momentos históricos en la ciencia ficción

En este apartado, es preciso mencionar que el nombre “ciencia ficción” es acuñado por Hugo Gernsback, en 1926, dentro de la revista *Amazing Stories*³. Todo lo que se publicó antes de esa fecha llevó diversos nombres desde “viajes fantásticos” hasta “novelas científicas”.

³ Propiedad de Hugo Gernsback, se lanza en abril de 1926, en Estados Unidos. Fue la primera publicación dedicada exclusivamente al género de ciencia ficción, con estética *pulp*.

En el libro de Daniel Link se dice que la ciencia ficción, como género, tuvo dos momentos de gran relevancia:

El primero es a partir de 1938, de la mano de John W. Campbell como editor principal de la revista *Astounding Science Fiction*⁴. Campbell era un escritor y editor de ciencia ficción. Creía que los relatos del género no debían abrirse del camino de la ciencia y la técnica. Esta postura permitió, en una primera instancia, que el género creciera y se formalizara, adquiriendo prestigio entre el público lector. Su círculo de escritores más cercanos fueron: Asimov, Clarke y Heinlein. Sin embargo, su predilección por los aspectos más técnicos de la ciencia ficción, provocó que considerara ajeno al género otro tipo de temáticas y autores. El caso más emblemático es el de Ray Bradbury.

El segundo momento de la ciencia ficción se suscita entre mediados de la década del 60' y 70'. Se lo conoce como la “nueva ola”. Esta nueva generación de escritores plantea temáticas alejadas de los campos validados por la ciencia y se aproxima a la “esencia del hombre” (su consciencia, valores morales). Algunos autores destacados de esta época son: P. K. Dick, S. Delany, J. G. Ballard, entre otros.

La experiencia Minotauro en Argentina

. 1955-1975

Contexto histórico

El año 1955 es uno de los tantos puntos de inflexión en la historia argentina. La denominada *Revolución Libertadora*, que derroca la segunda presidencia constitucional

⁴ Se publica desde el año 1930 y continúa en la actualidad, con el nombre de *Analog*. Esta revista era seguida por los aficionados del género y publicaba a los autores más relevantes.

de J. Domingo Perón, es presidida, en principio, por el general Eduardo Lonardi. Dos meses después será destituido y reemplazado por el general Pedro E. Aramburu.

La *Revolución Libertadora* emprendió la difícil tarea de desarraigar al peronismo del panorama político y social del país. La medida fundamental, aunque no por eso exitosa, fue la proscripción del partido justicialista bajo todas sus formas, desde su militancia, hasta sus símbolos y literatura. No obstante, en el panorama económico no se impulsaron cambios drásticos: se mitigó el intervencionismo estatal y se promovió la exportación agropecuaria.

Finalmente, en mayo de 1958, Aramburu llamó a elecciones. Arturo Frondizi fue el candidato electo y contó con el apoyo del dirigente proscripto J. Domingo Perón. El flamante gobierno signado por un proyecto *desarrollista*, que impulsó la industrialización y el autoabastecimiento petrolero, no pudo avanzar contra la inflación y el derrumbe del poder adquisitivo de los salarios. Frondizi es derrocado en 1962 y sucedido por José María Guido, el candidato de las fuerzas armadas. Sin embargo, su gestión durará un año aproximadamente.

En 1963 y por intermedio de elecciones constitucionales, llegó al poder Arturo Illia. Su gobierno comienza a ser desacreditado progresivamente, producto de un nuevo golpe de estado próximo a estallar. Así llega, en 1966, la *Revolución Argentina*, encabezada por el general J. Carlos Onganía. Pero, hacia 1970, la Junta de Comandantes elige al general R. Marcelo Levingston como nuevo presidente de facto. Su gobierno, deteriorado por el *Viborazo*⁵ cordobés, culmina en 1971, con la asunción de Alejandro A. Lanusse como presidente inconstitucional.

1973 es año de elecciones nuevamente, pero el peronismo seguía proscripto. Con acuerdo y aval de Perón y el apoyo de los partidarios, que esperaban con ansias poder

⁵ Levantamiento obrero y popular que tuvo lugar en Córdoba, en el año 1971.

elegir una fórmula peronista después de 18 años, aparece Cámpora con el lema: *“Cámpora al gobierno, Perón al poder”* y triunfa en las elecciones. Al poco tiempo de asumir la presidencia, tanto Cámpora como el vicepresidente Lastiri renuncian, permitiendo que se vuelva a llamar a elecciones pero, en esta oportunidad, sin la proscripción del peronismo. La fórmula triunfadora será J. D. Perón - Estela Martínez de Perón.

No obstante, si parecía el retorno de un cuadro político de antaño, esto durará poco tiempo. En principio, se suscita una división interna en el peronismo entre su ala de izquierda, en la cual se encontraba la agrupación Montoneros, y su ala de derecha, en la que se encontraba el mismo Perón. A su vez, el 1 de julio de 1974 Perón muere, dejando en el cargo de presidente a Estela Martínez.

La situación comienza a perfilarse a un nuevo golpe de estado. La violencia infringida desde la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) hace estragos entre intelectuales, políticos de izquierda, jóvenes militantes, sindicalistas y otros. En este contexto, el 24 de marzo de 1976, las fuerzas armadas toman el poder y comienza una de las épocas más oscuras en la historia de nuestro país.

Contexto editorial

*“Los veinte años transcurridos entre 1955 y 1975 fueron tiempos de conmociones profundas en la vida institucional del país, con alternancia de gobiernos militares y civiles, en un contexto de violencia en paulatino aumento, deterioro de la situación económica de la población y divisiones inconciliables en la sociedad”.*⁶

Este fragmento extraído del capítulo escrito por la investigadora Amelia Aguado:

“La consolidación del mercado interno”, en el libro de José Luis de Diego sobre

⁶ Aguado, Amelia (2006): “1956-1975. La consolidación del mercado interno”; en José Luis de Diego (Comp.), *Editores y políticas editoriales en la Argentina. 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pág. 125.

políticas editoriales, sirve para resumir un proceso histórico que, como tal, afectó a todas las esferas que componen la realidad de un país. La producción editorial no fue la excepción y vio disminuida la cantidad de ejemplares vendidos.

El “*tiempo de oro*”, que se extendería desde finales de la década del 30’ y llegaría hasta mediados del 50’, acostumbró a la industria a importantes números de producción de los cuales, el 40% se exportaba, y, a su vez, abastecía, el 80% de las importaciones españolas. Cabe mencionar, que este proceso fue fruto de un oleaje inmigratorio europeo, que trajo a nuestro país a destacados editores que fundaron sus editoriales aquí y a un mercado español ávido, privado de su producción literaria por el régimen franquista. Algunos de esos editores arribaron exiliados del franquismo, como es el caso de Espasa-Calpe fundada por Manuel Olarra en España pero trasladada a la Argentina en 1937; otros en búsqueda de nuevos horizontes, como Gonzalo Losada, quien arriba en 1928 a nuestro país para dirigir la filial de Espasa-Calpe y al desvincularse de ella funda, en 1938, la editorial Losada.

Este alto porcentaje de exportación al mercado español y la gran cantidad de editores provenientes de allí, produjeron que la literatura editada en Argentina sea, en su mayoría, extranjera. Autores españoles e universales, alimentaban, también, un mercado interno creciente que desconocía la literatura autóctona, ya que difícilmente se publicaba, exceptuando clásicos como el *Martín Fierro* de José Hernández.

Sin embargo, cuando esa época de oro menguó, producto de la consolidación, nuevamente, del mercado español como productor y exportador, se inició una nueva etapa editorial en la Argentina.

La década del 60’, se la identifica con el *boom* de la literatura nacional y latinoamericana. El mercado interno, consolidado y expandido en décadas anteriores, ahora se interesa por la literatura argentina. Surgen editoriales nuevas, las cuales se ven

beneficiadas por la equidad en los salarios argentinos, que incentivaba el consumo literario. A su vez, se acrecientan las matrículas universitarias, lo que posibilita el acceso de la clase media al saber y la conformación de una nueva concepción cultural.

Ediciones Minotauro: el laberinto de Francisco “Paco” Porrúa

Paco Porrúa, en una entrevista otorgada en 2009 al diario Página 12/, dice: “*En lo único que pienso cuando publico un libro es en la literatura*”⁷. Sin duda nunca traicionó este axioma, ya que se lo reconoce ampliamente por haber sido el responsable de publicar *Cien años de soledad*, mediante el sello Sudamericana, cuando García Márquez aún no era “Gabo” ni el ícono, junto a otros escritores, del boom de la *literatura latinoamericana*. Esta facilidad por tomar decisiones arriesgadas pero exitosas, lo llevó a publicar el libro *Las armas secretas* de Julio Cortázar, mientras los asesores comerciales de editorial Sudamericana miraban con recelo los ejemplares sin vender que les dejó *Bestiario*.

Porrúa nació en 1922 en La Coruña, España. Sin embargo, al año y medio viene, junto con sus padres, a la Argentina y se instalan en Comodoro Rivadavia, provincia de Chubut. En 1934, ingresa como alumno pupilo en un colegio religioso de Buenos Aires y, desde ese momento, residirá, hasta su regreso a España en 1975, en la capital de nuestro país. Sus primeros trabajos son en una enciclopedia como editor y haciendo traducciones del inglés y francés.

Finalmente, en 1955, funda *Ediciones Minotauro*. Sobre esto Porrúa dice: “*(...) todo empezó por mis concepciones políticas de izquierda. La idea de Minotauro nació de mi lectura de la revista de Sartre, Les Temps Modernes (...) Me interesaba mucho esa revista, tanto desde un punto de vista filosófico como político. Un día me*

⁷ Porrúa, Francisco (2009); *Confieso que he leído*, entrevista, Diario Página 12/, Argentina.

*encontré con un artículo que se llamaba algo así como Qu'est que c'est la science-fiction? (¿Qué es la ciencia ficción?), y allí se mencionaba a un escritor norteamericano de apellido Bradbury. Entonces fui a una librería a la que iba habitualmente, conseguí un libro suyo en inglés y eso fue lo primero que leí de la ciencia ficción moderna. Naturalmente, de la afición que de ahí en adelante desarrollé por esta clase de libros nació el deseo de editarlos (...)*⁸

Las Ediciones Minotauro comienzan a generar en nuestro país un público lector de la ciencia ficción. Un gusto que comienza a despuntarse con la editorial de Porrúa, ya que la ciencia ficción en nuestro país, antes de 1955, sólo tenía breves entregas en la *Colección Robin Hood*⁹, que editó algunas narraciones de Julio Verne y *Los viajes de Gulliver* de J. Swift, en donde se puede ver una aproximación al género.

La editorial que lleva el nombre del monstruo mítico trajo a nuestro país la *nueva ola* del género, que estaba alborotando a los lectores más conservadores en los Estados Unidos. Porrúa publicó obras de Bradbury, Aldiss, Ballard, Bester, Le Guin, Smith, Tolkien, entre otros. Algunos de ellos, como es el caso de Bradbury, se abrían de los límites de la técnica que le imponía la ficción más dura de la ciencia ficción y planteaban una literatura más crítica, manteniendo las convenciones del género.

A su vez, Ediciones Minotauro, se alejaba de la estética *PULP*¹⁰, característica en los Estados Unidos, proponiendo un formato sobrio, con ilustraciones en sus tapas blandas (en los inicios de Esteban Fassio), que cambiaban de color por cada título; su

⁸ Porrúa, Francisco (2005); *Entrevista con Francisco Porrúa*, Letras Libres, España.

⁹ La *Colección Robin Hood* es una colección orientada al público juvenil, editada a partir de 1941, por Acme Agency de Modesto Ederra. Cuenta con historias fantásticas, algunas cercanas al género de Ciencia Ficción, como "El secreto de Wilhem Storitz", de Julio Verne, donde experimentos del área de la química, permiten volverse invisible a Wilhem.

¹⁰ Etimológicamente se refiere al deshecho de pulpa de madera con el que se hacía un papel amarillento, de muy baja calidad, que permitía bajos costos de venta. Era un formato de encuadernación que acompañaba diferentes géneros literarios, desde la ciencia ficción, hasta el suspenso y horror. Se caracteriza por ilustrar las acciones relatadas, similar a los cómics o historietas. Las tapas son coloridas, atrayentes y con ilustraciones grandes.

tamaño era de 19, 7 cm de alto y 11 cm de ancho. Las traducciones estaban hechas, en su totalidad, por Porrúa, ya que la editorial estaba compuesta por el esfuerzo unilateral de él que, además, se encargaba de conseguir los títulos a publicar, la presentación de los libros e, inclusive, las tareas administrativas. El objetivo del proyecto era despojar a la ciencia ficción de su halo de informalidad, de lectura pasatista o juvenil, e introducirlo como una literatura igual de válida y respetada que la realista.

La editorial de Porrúa cosechó admiradores del calibre de Borges, quien prologó su primera edición: *Crónicas Marcianas*. Sin embargo, el género aun no interesaba a las editoriales, motivo por el cual fue rechazada la propuesta de Borges, en Emecé, para sacar a la venta una colección de ciencia ficción y, a su vez, Sudamericana, no le adjudicó mayor importancia a la publicación de Porrúa.

Es preciso señalar que Francisco Porrúa, a partir de 1958, comienza a desempeñarse como asesor literario de la editorial Sudamericana, fundada en 1939 por un grupo de intelectuales argentinos y españoles, entre los que se encontraban Oliverio Girondo, Victoria Ocampo, Carlos Mayer, Alfredo González Garaño y Rafael Vehils. Después de seis meses de su fundación la sociedad se rompe y la abandonan Girondo, Ocampo y González Garaño. Vehils designa como gerente a Antonio López Llausás, quien terminó siendo el mayor accionista de la empresa.

Porrúa, a partir de 1958 continúa con ambos proyectos editoriales y, hacia 1962, es designado director literario en Sudamericana. Desde aquel sitio de jerarquía apuesta por grandes escritores como García Márquez, Cortázar, Pizarnik, entre otros, y le otorga importantes ganancias a la editorial de López Llausás, quien confía completamente en la capacidad de Paco. Finalmente, abandona Sudamericana, en el año 1970, por diferencias con la línea literaria que planteaba la editorial.

En 1975 Porrúa regresa a España, a un año de la última dictadura militar argentina. Ediciones Minotauro se radica en Barcelona y, en 2001, es comprada por la editorial Planeta, que le da un giro drástico al rumbo editorial. De marcado perfil comercial, Planeta diluye la personalidad de género de Minotauro, aproximándose más a lo fantástico y best sellers, explotando los derechos sobre Tolkien y refiriendo a temáticas de interés contemporáneo como zombies y vampirismo.

Reconstrucción en proceso: catálogo de Minotauro

Resulta importante destacar que *Minotauro* surge en un año (1955) donde se registra una caída de la producción editorial, consecuencia del proceso de censura que se inicia con la llamada *Revolución Libertadora*. Sin embargo, esto no amedrenta a Porrúa que ve en la ciencia ficción (con su usual visión acertada) un género valioso, que responde a las nuevas necesidades de la literatura emergente, alejada del realismo, que detalla lo cotidiano.

Pude encontrar tres colecciones que se extienden desde inicios de la década del 60' hasta comienzos de la década del 80', cuando Minotauro ya se encontraba radicada en España. A continuación presentaré el detalle de los títulos que fui reconstruyendo:

Colección Spectrum:

- “El cuerno de caza” de Sarban (1962, reeditado en 1973)
- “Las doradas manzanas del sol” de R. Bradbury (1961, reeditado en 1969)
- “Señor de las moscas” de W. Golding (1962, reeditado en 1967)
- “Remedio para melancólicos” de R. Bradbury (1967)
- “Los herederos” de W. Golding (1968, reeditado en 1973)
- “El país de octubre” de R. Bradbury (1972)

- “Fantasmas de lo nuevo” de R. Bradbury (1972)
- “La República de los sabios” de A. Schmidt (1973)
- “Las maquinarias de la alegría” de R. Bradbury (1974)
- “La feria de las tinieblas” de R. Bradbury (1974)
- “Mesías” de G. Vidal (1977)

Colección Metamorfosis:

- “La naranja mecánica” de A. Burgess (1971)
- “Intersección Einstein” de S. Delany (1973)

Colección Otros Mundos:

- “Más que humano” de T. Sturgeon (1973)
- “El hombre imposible” de J. G. Ballard (1973)
- “El color que cayó del cielo” H.P. Lovecraft (1974)
- “Bilenio” de J. G. Ballard (1975)
- “Frankenstein desencadenado” de B. Aldiss (1976)
- “Crónicas marcianas” de R. Bradbury (1976)
- “El hombre ilustrado” de R. Bradbury (1977)
- “El sueño de hierro” de N. Sprinrad (1978)
- “Sirio” de O. Stapledon (1978)
- “Juan Raro” de O. Stapledon (1978)
- “El momento del eclipse” de B. Aldiss (1978)
- “Kalki” de G. Vidal (1979)
- “El señor de la luz” de R. Zelazny (1979)
- “La niña verde” de H. Read (1979)

- “Nova” de S. Delany (1979)
- “El árbol de las brujas” de R. Bradbury (1980)
- “Pavana” de K. Roberts (1981)

Como se puede ver son muchos los títulos publicados por Minotauro. Más, si se tiene en cuenta, que antes de su aparición, no existía una tradición del género en nuestro país. La editorial de Porrúa significa la puerta de ingreso, con excelentes traducciones, de variados escritores ingleses y estadounidenses. A su vez, también es la puerta de ingreso de una literatura de nivel, con tramas que poco tenían que ver con lecturas juveniles, entendidas como pasatistas, aunque la franja etaria más influenciada por Minotauro son los jóvenes desde 1955 y hasta 1975.

Bibliografía:

- De Diego, José Luis (2006), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Link, Daniel (comp.) (1994), *Escalera al cielo, utopía y ciencia ficción*, Buenos Aires, La Marca.
- Asimov, Isaac (1967), “Primer prólogo: La Segunda Revolución”, en Ellison Harlan (Comp.), *Visiones Peligrosas I*, Barcelona, Martínez Roca, pp. 2-5.
- Porrúa, Francisco (2009); *Confieso que he leído*, entrevista, Diario Página 12/, Argentina. URL: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-3457-2009-06-07.html>
- Porrúa, Francisco (2005); *Entrevista con Francisco Porrúa*, Letras Libres, España. URL: <http://www.letraslibres.com/revista/artes-y-medios/entrevista-con-francisco-porrúa>
- Harlan Ellison, “Introducción: Treinta y dos augures”, en Ellison Harlan (Comp.), *Visiones Peligrosas I*, Barcelona, Martínez Roca, pp. 7-14.